

ANA E. VIRKEL: *ESPAÑOL DE LA PATAGONIA. APORTES PARA LA DEFINICIÓN DE UN PERFIL SOCIOLINGÜÍSTICO*¹

La obra de Ana Virkel, *El español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*, configura un verdadero aporte al conocimiento de la realidad lingüística de esa región, inscribiéndose en un campo de estudio que no contaba hasta el momento con una descripción sistemática tan minuciosa e integradora como la que ofrece la autora.

El libro –que es la versión actualizada de la tesis que presentara Ana Virkel en la Universidad de Valladolid, para acceder al grado de Doctora– condensa en sus páginas un largo camino de investigaciones y estudio que se concentra en la descripción del español hablado en Chubut, una de las provincias que integran la Patagonia argentina, en el marco de dos corrientes del pensamiento sociolingüístico contemporáneo: el variacionismo y la sociolingüística del contacto.

Germán de Granda expresa en el prólogo que la autora “ha podido proponer, sobre datos empíricos de gran solidez, una visión sólida y convincente de la fisonomía atribuible al español actual de la provincia del Chubut en la que, además de fijar sus rasgos específicos respecto al resto de las áreas patagónicas, ha asentado sólidamente su personalidad propia, claramente diferenciada, respecto a la modalidad lingüística porteña que, si ha participado evidentemente en la caracterización sincrónica del castellano chubutense, representa en él, de modo exclusivo, un estrato temporalmente limitado –aunque sociológicamente referencial– como expansión areal, hacia la zona argentina sureña, de la norma estándar conformada, en la época contemporánea, en la capital de la República”.

La obra se estructura en siete capítulos: *Introducción, Marco teórico, Metodología, El contexto socio - histórico, El español de Chubut. Variedades en contacto, Contacto lingüísticos en Chubut y Conclusiones*. Resulta interesante focalizar nuestra atención en el capítulo dedicado al estudio sistemático de las dos variedades que integran el mapa dialectal de la provincia del Chubut –una variedad estándar y otra no estándar– y el que aborda la temática de las lenguas en contacto, donde se analizan las situaciones de bilingüismo español-mapuche y español-galés.

¹ Virkel, A. E. 2004. *Español de La Patagonia. Apuntes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 349 págs.

Con respecto a la primera cuestión, enmarcada en la teoría variacionista formulada por William Labov, pero adaptada metodológicamente a la realidad estudiada desde una perspectiva sincrónica que abarca diferentes niveles de análisis –fónico, morfosintáctico y léxico-semántico–, Ana Virkel se propone dar cuenta fundamentalmente de un fenómeno que atraviesa diatópica y diastráticamente no sólo el territorio chubutense sino la Patagonia argentina en su conjunto. Ese fenómeno es la convergencia de dos variedades lingüísticas cuyo *status*, génesis y distribución son aún hoy, objeto de variadas y controvertidas teorías.

Hasta la década de 1980 el mapa lingüístico de la Patagonia era prácticamente desconocido, y se la asimilaba con el perfil lingüístico bonaerense; pero esta mirada, si bien no es desestimable, no atendía a las características del poblamiento de esa vasta región. Hoy se halla suficientemente demostrado que la Patagonia no puede ser pensada como una prolongación dialectal del área bonaerense; si bien la variedad estándar se asocia en términos generales con la norma bonaerense, la existencia de rasgos fonético-fonológicos, morfosintácticos y léxico-semánticos que se apartan de esta norma configuran según la investigadora, “una variedad diferente del español, que, con extensión diatópica y profundidad diastrática variables, coexiste con ella en todo el territorio chubutense”.

En lo que a variedad estándar se refiere, debemos atender a una de las cuestiones fundamentales que se tienen en cuenta en la investigación, a la hora de establecer las causas de su extensión social. Resulta importante, por lo tanto, considerar los datos demográficos de la provincia del Chubut, que se desarrollan con precisión en el capítulo 4 de esta obra y de la que se destaca, por ejemplo, que casi el 88% de su población vive en los núcleos urbanos –conglomerados poblacionales de más de 2000 habitantes–; la gran mayoría reside en las ciudades de Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn, Rawson y Esquel, donde se concentra más del 80% del total de los habitantes de la provincia.

El estudio sociolingüístico se basa en un trabajo de campo que la autora realizó en nueve comunidades de la provincia: las ciudades de Trelew, Comodoro Rivadavia, Esquel y un conjunto de comunidades aborígenes y localidades rurales de la meseta central y la cordillera andino-patagónica: Gan Gan, Corcovado, Cerro Centinela, Blancuntre, Yala Laubat y Lagunita Salada. Los datos que se explicitan le permiten confirmar que la variedad de tipo bonaerense es de uso ampliamente mayoritario entre la población urbana.

La existencia de esta variedad se relaciona directamente con la variable *urbanización*. La autora dice al respecto: “Se ha comprobado empíricamente que en los grandes centros urbanos industrializados –Comodoro Rivadavia, Trelew, Puerto Madryn– su grado de difusión no sólo es mayor que en las pequeñas localidades rurales, sino incluso, que en ciudades de menor envergadura como Rawson y Esquel”.

La difusión de esta variedad se ve favorecida en los centros urbanos por diversos factores, entre los que se destacan los siguientes:

- la histórica influencia ejercida por Buenos Aires, ya que es un centro irradiador de usos lingüísticos y culturales en general, que se potencia a través de la gran influencia que ejercen los medios masivos de comunicación.
- la proximidad geográfica con la región lingüística bonaerense, de la que se deriva una fluida vinculación entre la Capital Federal y las principales ciudades de Chubut, como así también se señala que
- el contexto urbano es más favorable que el medio rural para potenciar el criterio de corrección que el sistema educativo asocia a la norma bonaerense; de manera que el control y la presión ejercidos por la escuela a favor de la exclusión de los rasgos no estándar, coadyuvan en forma decisiva a consolidar la tendencia a la homogeneidad dialectal.

En este sentido es importante destacar también el apartado que la autora dedica a las diferencias y semejanzas que se establecen entre la variedad estándar bonaerense y la chubutense. En el nivel fónico, focaliza su atención en tres rasgos de relevancia tales como: la elisión de /-s/, el yeísmo y la pronunciación de /r / y /tr/. A modo de conclusión, sostiene que entre la variedad estándar empleada por la mayor parte de la población urbana de Chubut y el habla bonaerense existe una relativa homogeneidad, que se manifiesta a través de rasgos fundamentales comunes en el subsistema fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico.

A partir de aquí se encuentra en condiciones de afirmar que “la hipótesis del isomorfismo dialectal con la región bonaerense es válida en tanto se asuma que ella sólo puede proveer una explicación parcial de los caracteres del español hablado en Chubut”.

La investigación demuestra también que en los segmentos sociales más bajos de las comunidades urbanas se registran rasgos que ponen en evidencia una variedad distinta de la bonaerense. Esa variedad, que se caracteriza por su falta de prestigio, y que está presionada por la norma bonaerense, permanece, sin embargo, arraigada en el territorio chubutense, especialmente en las zonas rurales, y es reconocida en toda la Patagonia como *variedad no estándar*.

La variedad no estándar, como bien dice la autora, ha sido objeto de diversas y encontradas teorías que se adscriben a dos posturas: una, que sostiene que la variedad es producto del contacto lingüístico español-mapuche, la otra teoría, que es a la que adhiere, fundamenta y ejemplifica la investigadora en su obra, es la que asume que se trata de una modalidad del español influenciada por el adstrato chileno.

La obra ofrece a partir de aquí una exhaustiva descripción con los ejemplos correspondientes de los rasgos constitutivos del español hablado en Chubut,

discriminando entre aquellos que son análogos a los del español bonaerense, y los que no admiten su encuadre en esa variedad, por lo cual se consideran como caracteres estructurales de la variedad no estándar. Entre los rasgos descriptos, mencionaremos los siguientes:

- En el nivel fonético-fonológico: elisión de /s/ final de palabra, aspiración de /-s/ final de palabra, yeísmo, asibilación de /r/, asibilación de /tr/, elisión de /d/ intervocálica, elisión de /z/ intervocálica, cambios de vocales, cambios de consonantes, metátesis, prótesis, apócope, aféresis, haplología, entre otros.
- En el nivel morfosintáctico aparecen, por ejemplo, entre otros, duplicación de verbos en la oración, construcciones perifrásticas, creación de verbos denominales, regularización analógica de verbos irregulares, personalización de *haber*. En el plano de los sustantivos se observan plurales analógicos, creación de sustantivos en *-zón*, creación de adjetivos por derivación, uso del clítico *los por nos*, etc.
- En el subsistema léxico-semántico alcanza mayor grado de importancia la variable *hábitat*. El vocabulario empleado en las zonas rurales se aparta notoriamente del estándar urbano, sobre todo en los campos léxicos que se refieren al hábitat y al modo de vida campesino.

Aquí resulta interesante el abordaje que hace la autora de la influencia que ejerce la lengua mapuche sobre el español, que incorpora préstamos que designan elementos propios de esa cultura, como por ejemplo *camaruco*, *cultrún*, *trutruca*, además de los mapuchismos integrados en los campos léxicos de la flora y la fauna patagónicas.

Por otra parte se señala que no sólo se debe atender a los factores estrictamente lingüísticos, sino también a los aspectos sociales que determinan la variación que se observa en el vocabulario rural. El contraste entre las sociedades urbanas desarrolladas e industrializadas y las comunidades rurales prácticamente cristalizadas en un estadio preindustrial se expresa lingüísticamente a través de repertorios léxicos que reflejan el modo de vida de los hablantes, lo que sin duda profundiza la brecha sociolingüística que separa a los hablantes urbanos de quienes viven en parajes inhóspitos y aislados geográficamente.

Entre los factores que contribuyen a afianzar esta brecha se menciona la exigua o nula llegada de los medios masivos de comunicación, sumada a las dificultades que conlleva el acceso y la permanencia en el sistema educativo; estos inciden también en la escasa permeabilidad que en general posee la estructura del léxico rural, que lenta y parcialmente incorpora vocablos en los campos onomasiológicos relacionados con la vida urbana.

En cuanto al abordaje que se hace en la obra del fenómeno de contacto lingüístico en la provincia del Chubut, la autora dedica un capítulo a la relación que se establece entre el español y el mapuche y el español y el galés. Aclara, que más allá del enfoque descriptivo de su investigación, es necesario atender a la dinámica interrelación entre lo histórico y lo sincrónico que existe en las situaciones de contacto lingüístico.

En este capítulo referido al contexto multilingüe del Chubut, cuyo marco histórico la autora describe con rigor, sobresale el análisis del fenómeno de mantenimiento de la lengua galesa en Chubut, ya que, a más de noventa años de la interrupción de la corriente inmigratoria procedente del País de Gales, el empleo del galés configura un fenómeno de bilingüismo que por su significativa extensión social, se aparta marcadamente de los procesos de desplazamiento y cambio que en general han cursado en la Argentina las lenguas minoritarias de inmigración.

A pesar de que, a partir de 1930, la radicación en Chubut de migrantes de múltiples orígenes que ingresaron atraídos por la gran oferta de empleos provocó una explosión demográfica que restó peso proporcional a la población de origen galés, el proceso de desplazamiento de la lengua galesa no derivó, de acuerdo con las argumentaciones de la autora, en su decadencia. Si bien la familia dejó de ejercer la función transmisora, que fue transferida a ámbitos educativos creados o promovidos por las instituciones étnicas, el arraigo que la lengua inmigratoria había alcanzado en aquellos dominios en que conservaba un alto grado de funcionalidad, tales como la religión, las actividades culturales, por ejemplo, obró en su favor, en un contexto social en el que había comenzado a generarse un proceso de revalorización étnica que contribuiría a su consolidación.

En lo referente al mapuche, que prácticamente es la única lengua indoamericana patagónica que aún se conserva y que cuenta con un número significativo de hablantes en el norte de la Patagonia –Neuquén y Río Negro–, en Chubut su alcance social es muy reducido y su empleo está fuertemente condicionado por múltiples restricciones. Sin embargo la lengua mapuche constituye –en términos de la autora– un ejemplo de mantenimiento lingüístico “en un contexto socio-histórico extremadamente desfavorable, donde la intensa presión de la cultura dominante y la fuerte estigmatización social que hasta épocas muy recientes pesó sobre esta lengua conllevaba un pronóstico de rápida extinción”. En este sentido es que resulta oportuno destacar algunas cuestiones de relevancia que señala Ana Virkel, por ejemplo, que el uso del mapuche está sujeto a un alto grado de condicionamiento social, resultante de la confluencia de un conjunto de factores que históricamente han motivado su desplazamiento; desplazamiento en el que, por otra parte, incide hoy de modo decisivo el hecho de que las generaciones jóvenes posean un patrón de comportamiento monolingüe de

español. El ámbito donde el mapuche continúa siendo funcional es en el religioso, como así también se observa que no ha sido aún desplazado totalmente en el dominio de las relaciones sociales.

El mapuche en el medio rural se fue perdiendo a causa de diversos factores sociales que influyeron negativamente en su empleo –entre los que deben resaltarse la presión de la cultura mayoritaria y la estigmatización social ya mencionadas– mientras que en las comunidades urbanas el uso de la lengua étnica se resignifica a partir del cambio de conducta de la sociedad respecto de ella. Este cambio de conducta, indudablemente, no puede interpretarse si no se tiene en cuenta un proceso de revitalización étnica que se está desarrollando en la provincia, que se traduce en una actuación conductiva explícita a favor de la recuperación no sólo de la lengua mapuche, sino de otras manifestaciones de las culturas aborígenes patagónicas.

En las conclusiones la autora aclara que ese capítulo constituye al mismo tiempo un cierre y una apertura. Con esto hace referencia directa a la finalización de un trabajo de investigación empírica inédito hasta el momento, y al mismo tiempo al hecho de que se han abierto caminos para la profundización en el conocimiento de la compleja realidad sociolingüística patagónica, a partir de la detección de un amplio espectro de fenómenos dignos de estudio.

El valor de esta obra puede medirse desde varias dimensiones: como estudio descriptivo de una sintopía del español de la Argentina, constituye un aporte original al conocimiento de una de las regiones lingüísticamente menos estudiadas del mundo hispanohablante; asimismo, más allá de tratar acerca de un área geográfica particular, por su solidez conceptual y su rigor metodológico, se convierte en un valioso referente a la hora de indagar en fenómenos comunes a diversas regiones de la América hispánica, como el contacto dialectal y el bilingüismo social resultante del contacto del español con lenguas indígenas e inmigratorias.

En lo que respecta a sus campos de aplicación, se presenta como un singular aporte al campo de la educación en cuanto a planificación lingüística se refiere, y nos invita a reflexionar acerca del lenguaje en su relación con problemáticas sociales. Quizás uno de sus logros más destacables sea, en suma, su capacidad de dar cuenta de un modo riguroso de la realidad sociolingüística de una provincia de la Patagonia argentina, mostrando a través del análisis del lenguaje usado cotidianamente una imagen especular de la sociedad en la que ese uso se inscribe.

SANDRA LUBÉN JONES

Universidad Nacional de La Patagonia (Trelew)